

Los semilleros de investigación: un espacio de formación en la **Universidad El Bosque**

Con el fin de fomentar la formación en investigación de sus estudiantes de pregrado, la Universidad El Bosque ha creado el Programa Institucional de Semilleros de Investigación. En el siguiente texto la profesora Johanna Rivera Soto, encargada de la coordinación del programa, nos habla acerca de los objetivos, características y retos de este espacio formativo.

Los semilleros de investigación en la Universidad El Bosque surgieron desde antes del año 2011, pero sólo a partir del 2012 se formalizaron ante la Red Colombiana de Semilleros de Investigación (RedCOLSI). Dado que hasta la fecha han demostrado un excepcional desempeño en los diferentes espacios de producción y socialización, en los ámbitos institucional, regional, nacional e internacional, se ha visto un aumento en su número y en la credibilidad institucional frente a ellos, pues desde estos espacios es posible fomentar aspectos esenciales para la formación científica. “El desarrollo de la creatividad y del trabajo en grupo es lo más importante de pertenecer a un semillero de investigación”, afirma a este respecto Juan Diego Escobar Guzmán, estudiante del semillero “GIPS”, del Programa de Bioingeniería.

La elaboración de preguntas es una de las principales actividades que se llevan a cabo dentro de los semilleros. Este proceso da paso al planteamiento de proyectos de investigación y, de manera paralela, al fortalecimiento de las competencias que diferenciarán al estudiante de semillero del resto de estudiantes en formación curricular: por ejemplo, de la capacidad para argu-

mentar, para rastrear e identificar información teórica relevante, para interpretar datos, para trabajar de manera colaborativa entre semilleros y grupos de investigación, entre otras habilidades que, aunque no impliquen necesariamente la generación de nuevo conocimiento, le abrirán al estudiante un camino como futuro investigador. Como lo afirma Daniela Dueñas Santafé, estudiante del semillero “Boas” del Programa de Biología, “podemos participar en convocatorias de semilleros de investigación interna y externa, en las que mostramos el trabajo realizado [y] conocemos otros grupos de investigación”.

De ahí que sea necesario otorgar un rol protagónico a los estudiantes en los semilleros para que se asuman como líderes, pero siempre con el acompañamiento de un docente que oriente los procesos. En palabras de Jaimes, conviene que los estudiantes participen en calidad de “investigadores principales y [los] docentes

>

Texto:

Johanna Rivera Soto

Magíster en Educación, Universidad Pedagógica.
Docente-Asesora, Vicerrectoría de Investigaciones,
Universidad El Bosque.

Ilustraciones:

Nicolás González

www.behance.net/zanko

en calidad de asesores o tutores” (2009, p. 51). Tal articulación entre docente y estudiante enriquece la dinámica pedagógica, ya que ubica al docente en una relación más horizontal con los estudiantes y posibilita situaciones de aprendizaje bidireccional. Como lo expresa Viviana Osorno Acosta, docente de apoyo del semillero “Gestión ambiental para el desarrollo sostenible” del Programa de Ingeniería Ambiental: “Ser docente acompañante del semillero [permite] hacer parte del crecimiento personal e intelectual de estos estudiantes... [Allí] son tratados como iguales, [y se elimina] la barrera que suele existir entre estudiante y docente”.

Ahora bien, es de gran importancia para el funcionamiento del semillero que quien lo oriente sea un docente que, preferiblemente, tenga forma-

ción y experiencia en investigación, y que promueva el gusto por la misma. Se espera de él que sea un profesional comprometido con la formación científica, y que suscite una actitud crítica y reflexiva en la construcción de conocimiento:

Un docente de apoyo en un semillero es quien enseña, pero a la vez aprende; quien motiva a trabajar, pero lo hace con el ejemplo; asimismo, es quien propicia espacios de aprendizaje académico, social y personal. (William Giovanni Cortés Ortiz, docente del semillero “SIQA”, del Programa de Ingeniería Ambiental)

Es preciso destacar que los docentes reconocen la influencia que ejercen sobre los estudiantes y sobre las dinámicas de los semilleros, por lo que su labor implica responsabilidad, dedicación y persistencia. Ahora bien, dado que



estos espacios empiezan a ganar reconocimiento no sólo institucional, sino también nacional e internacional, se hace cada vez más necesario integrar en ellos la investigación con la docencia:

Ser docente acompañante de un semillero es una labor de mucha responsabilidad, porque hay que formar a los estudiantes a nivel académico e investigativo; despertar su curiosidad por conocer y proponer cosas nuevas; y, a nivel personal, inculcarles el sentido de la responsabilidad, del trabajo en equipo, y el respeto por sus compañeros. (Carel Elizabeth Carvajal Arias, docente del semillero “Calidad del agua y ecología microbiana”, del Programa de Ingeniería Ambiental)

También es importante resaltar el valor de este espacio extracurricular en medio de las propuestas curriculares, pues, sin que se considere un requisito académico de obligatorio cumplimiento, promueve la participación voluntaria, basada en los intereses de los estudiantes y los docentes. Como lo propone Vivas (2008, p. 5), los semilleros surgen como una “estrategia extracurricular de fomento de la investigación y como una reacción a las formas de impulso a esta función básica de la educación superior”. En este sentido, los semilleros se conciben como una estrategia para pro-

fundizar en aspectos metodológicos y teóricos que no se alcanzan a abarcar en una dinámica de clases. Por ello, no deben ser considerados como una asignatura más, como una electiva o emplearse exclusivamente para desarrollar trabajos de grado, ya que se perdería de vista la finalidad con la que fueron constituidos originalmente: como una opción a la formación curricular. En este sentido afirma Oquendo:

Los semilleros de investigación se presentan como una alternativa para la formación investigativa, creando un espacio diferente a los instituidos en los planes de estudio de los programas, donde el estudiante asiste libre y espontáneamente sin la presión de una nota, encontrando en este ambiente la posibilidad de exponer sus dudas y conocimientos, con la libertad de controvertir, opinar y proponer dinámicas flexibles y acordes con su ritmo de aprendizaje y sus íntimos intereses. (2009, p. 94)

No obstante lo anterior, existen tendencias en algunas instituciones educativas del país que pueden poner en riesgo la concepción extracurricular de los semilleros. Dentro de estas tendencias se destacan tres. La primera apunta a considerar a los semilleros únicamente como espacios para desarrollar trabajos de grado, lo que desdibuja su sentido primordial, pues esta no es su razón de ser. Además, esta tendencia puede llevar a algunos inconvenientes relacionados con temas como derechos de autor, relevo generacional y trabajo colaborativo.

La segunda tendencia considera los semilleros como espacios donde únicamente se realizan proyectos de investigación, y deja de lado la realización de otras actividades como las discusiones grupales, los estudios de caso, la elaboración de RAEs (resúmenes analíticos de es-



tudio), los análisis de artículos, entre otras, que fortalecen y diversifican la formación investigativa de los estudiantes.

La tercera tendencia concibe a los estudiantes de los semilleros como auxiliares de investigación de los proyectos de los grupos, lo que pondría en riesgo la autonomía y visibilización del trabajo del semillero. Por lo tanto, cuando se realicen proyectos en conjunto (grupo-semillero), conviene identificar y reconocer explícitamente el aporte de cada uno; de lo contrario, es posible que se presenten inconvenientes relacionados con derechos de autor.

Estas tendencias plantean un gran reto a las instituciones de educación superior, a los docentes y a los estudiantes, porque exigen pensar en la forma como se concebirán los semilleros, ya que no sólo se trata de crearlos para responder a estándares de medición institucionales, sino que se los debe acompañar en actividades de formación científica. Esto con el fin de suscitar en los docentes el interés por promover el gusto por la investigación y de fomentar en los estudiantes la posibilidad de concebir la actividad científica como un quehacer complementario a su formación profesional. ◆

Bibliografía:

- Jaimes, C. (2009). Los semilleros de investigación, una cultura de investigación formativa. En L. Molineros (editor), *Orígenes y dinámicas de los semilleros de investigación en Colombia. La visión de los fundadores* (pp. 146-157). Popayán: Universidad del Cauca/Universidad de Antioquia.
- Oquendo, S. (2009). Semilleros de investigación y desarrollo humano. En L. Molineros (editor), *Orígenes y dinámicas de los semilleros de investigación en Colombia. La visión de los fundadores* (pp. 93-101). Popayán: Universidad del Cauca/Universidad de Antioquia.
- Vivas, D. (2008). Palabras en la instalación del VII Encuentro Nodal de Semilleros de Investigación. En L. Molineros (editor), *Orígenes y dinámicas de los semilleros de investigación en Colombia. La visión de los fundadores* (pp. 11-12). Popayán: Universidad del Cauca/Universidad de Antioquia.

